Anuario de Estudios Americanos, 70, 2
Sevilla (España), julio-diciembre, 2013, 415-418
ISSN: 0210-5810. DOI: 10.3989/aeamer.2013.2.01

Presentación[1]/

Presentation

José María García Redondo
y Consuelo Varela
Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC

[...] mañana
habrá que trazar unos signos,
dibujar un paisaje, tejer una trama
sobre la doble página
del papel y del día.
Mañana habrá que inventar,
de nuevo,
la realidad de este mundo.

«Primero de enero», *Árbol adentro* (1976-1987). Octavio Paz

En este año, en el que se conmemora el Quinientos aniversario del avistamiento del océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa, nos propusimos contribuir a las diversas actividades científicas que se están celebrando con la realización de este *dossier*. No fue tarea fácil elegir un tema que, a nuestro parecer, no hubiera sido tratado con anterioridad en la historiografía publicada en España, siendo conscientes —además— del buen número de congresos, conferencias y nuevas aportaciones que, dedicados al descubridor y al océano, se están efectuando a lo largo de 2013. A ello se unían los criterios editoriales con que el *Anuario de Estudios Americanos* especifica la extensión de estos *dossiers*, debiendo restringirse el número de artículos a cinco como máximo. Dificultades que el lector, benevolente, sabrá disculpar.

Cantaba el nobel mexicano Octavio Paz, quien tantos días pasó a orillas del Pacífico, la necesidad de «trazar unos signos, dibujar un paisaje», de bosquejar un mapa con el que «inventar de nuevo la realidad de este

1 La elaboración de este *dossier* se enmarca en el proyecto «El Pacífico Hispano: imágenes, conocimiento y poder» (PO-HUM-5392), aprobado y financiado por la Junta de Andalucía (2010-2014).

mundo». Así, en este sentido, nuestro objetivo ha sido que los capítulos que componen el *dossier* quedasen engarzados por tan poético hilo conductor: el viaje, los mapas, la búsqueda de rutas, el afán por conocer —y reconocer— el océano Pacífico, como inventores de la realidad. En los artículos presentados se plantea una revisión actualizada de diversas campañas de conocimiento y derrotas transpacíficas a lo largo del tiempo, desde las exploraciones del siglo XVI hasta las campañas interdisciplinares de investigación sobre el cambio global. El lector encontrará cuestiones poco frecuentes y otras algo más conocidas, pero abordadas desde nuevas perspectivas, con las que pretendemos descubrir de nuevo este viejo océano.

En la memoria geográfica de Occidente, el estrecho de Magallanes ha sido la vía natural de acceso a la Mar del Sur. Todo un entramado de isleos y canales entre un océano y otro, objeto de máximo interés para las políticas colonialistas, las cuales concibieron la cartografía como uno de los instrumentos más efectivos para el control del territorio. Abre el monográfico el trabajo de Rodrigo Moreno dando cuenta del proceso de aprehensión espacial al que fue sometido el estrecho durante de la Edad Moderna. Las experiencias de los viajeros y la colección ordenada de los reportes y descubrimientos fue factor fundamental en el desarrollo de una imagen cada vez más ajustada del pasaje de Magallanes. Con el análisis del desarrollo cartográfico regional, focalizado en este enclave y durante un largo periodo de tiempo, se evidencia cómo la transmisión y validación de las nociones territoriales se conjugaron en la elaboración de una imagen dinámica de la geografía, quedando esto palmariamente ejemplificado en el derrotero presentado por el doctor Moreno. En el análisis de esta pieza se evidencia la concatenación de empresas cartográficas durante dos siglos, como parte de un proyecto humano por el conocimiento que superó las barreras nacionales.

En la construcción del espacio, las imágenes producidas por los viajeros fueron tan importantes como el eco que sus viajes dejaron en la historia y en la memoria colectiva. El segundo artículo aborda desde esta perspectiva la circunnavegación de sir Francis Drake, el primero que tras Magallanes y Elcano completó la vuelta al mundo. La figura del corsario ha sido tratada desde muy diversos puntos de vista y la bibliografía es inmensa. No obstante, la originalidad del trabajo presentado por los coordinadores del *dossier* se centra en dos aspectos tocantes a la elaboración del imaginario acerca del inglés y su derrota. En un primer apartado, el viaje de Drake es leído desde la cartografía, analizando su experiencia como un

 Anu. estud. am., 70, 2, julio-diciembre, 2013, 415-418. ISSN: 0210-5810. DOI: 10.3989/aeamer.2013.2.01

factor activo en la producción de cartas, no sólo como informante de nuevas geografías, sino como artífice de la representación del ensanche del mundo. Seguidamente, cobran protagonismo las imágenes literarias del corsario en el Siglo de Oro de las letras castellanas donde, contrariamente a lo que se pueda sospechar, fue cantado como un valeroso y elegante caballero. En ambas formas de representación se ponen de manifiesto las tensiones y los intereses particulares en la descripción de la geografía y en la escritura de la historia.

No parece que el viaje de Drake fuera el acicate para que una sociedad de inversores obtuviera, el 31 de diciembre de 1600, la Carta Real de la reina Isabel I que garantizaba el monopolio del comercio con la India a la *Honourable East India Company* (HEIC). Sí, en cambio, fueron los viajes de varios marinos holandeses destinados a localizar nuevos enclaves que sirvieran como factorías mercantiles, los que darían origen a la creación de la *Vereenigde Oostindische Compagnie* (VOC). Al estudio de estos viajes y a las causas que motivaron las expediciones neerlandesas a Nueva Guinea y el Pacífico, dedica su trabajo la doctora Ana Crespo. Tras un dilatado trabajo de archivo en los fondos documentales de la VOC, Crespo analiza la importante presencia holandesa en el Pacífico, potencia que desbancó a portugueses y españoles en el control del Oriente hasta la llegada de los ingleses. En sus páginas rescata, entre otros, los reconocimientos de Willem Janszoon (1605), de Dirk Hartog que en 1616 llegó a Australia y, con especial detenimiento, el de Abel Janszoon Tasman que arribó a la isla denominada de Van Diemen (Tasmania) y a Nueva Zelanda, logrando cartografiar las costas de Australia, a la que los holandeses denominaron «Nueva Holanda» y «Nueva Zelanda».

La transición de este gran océano, desde su disputa entre las potencias europeas hasta la construcción de los diversos mares nacionales, es representada detalladamente en el estudio de la Hidrografía de Chile por el doctor Rafael Sagredo. El artículo revela las agendas políticas de los imperios español y británico en una temprana fase de mensura hidrográfica a lo largo del siglo XVIII, principalmente a cargo del piloto José de Moraleda y Robert Fitz-Roy, primer lord del almirantazgo. Frente a ello, ya en el siglo XIX, se presenta la precepción inmediata de sus aguas que experimentó la Armada chilena, personificada en las empresas del comandante Roberto Simpson, como parte del proceso de cimentación del espacio nacional tras la independencia. La elaboración de una cartografía ajustada y precisa del Pacífico meridional, en especial entre Chiloé y el estrecho de Magallanes,

participó activamente de las estrategias territoriales para hacer frente a las amenazas y tensiones soberanistas, con el consecuente correlato en la protección de los intereses comerciales y la explotación de los recursos naturales.

Cierra el *dossier* el trabajo de la doctora Sandra Rebock, que nos embarca a bordo de una empresa transpacífica realizada en los últimos años: *La Expedición Malaspina 2010*. Evocando la derrota de Alejandro Malaspina y José de Bustamante, entre 1789 y 1794, al servicio del rey de España, un equipo interdisciplinar pilotado por investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas realizó, entre diciembre de 2010 y julio de 2011, una nueva campaña científica con el propósito de analizar el impacto del cambio global en los océanos y explorar la biodiversidad. Durante los seis meses que duró el viaje de circunnavegación del *Hespérides,* un barco de la Armada española, y del *Sarmiento de Gamboa,* operado por el CSIC, el océano Pacífico se convirtió en el gran campo de muestreo para los cerca de doscientos cincuenta investigadores que componían la expedición. Y aunque aún no se ha sistematizado en su totalidad el ingente volumen de información compilada, esperándose su puesta en valor a lo largo de las próximas décadas, el gran número de muestras recogidas y de investigaciones en curso dan buen ejemplo del éxito de esta misión internacional.

En definitiva, las experiencias y los recuerdos, los memoriales y los mapas, los viajes y los viajeros, nos invitan a reflexionar acerca de cómo se escribió y se pensó el océano Pacífico y cómo hoy nosotros lo percibimos y analizamos. Detrás de cada imagen y en las líneas de todo relato, subyacen inconscientes las pulsiones por conocer y controlar el mundo. Cambian las formas, cambian los instrumentos, pero permanece el ser humano ante el inconmensurable océano.

Recibido el 3 de septiembre de 2013
Aceptado el 17 de octubre de 2013